

primero de la rodela, que de la espada: por ser aquella vna guerra, cuya justicia consistia en la provocacion: y deseoso de hazer algo mas por la razon, para tenerla de su parte, dispuso que se adelantasse Aguilar segunda vez, y los bolviessse à requerir con la paz: dandoles à entender, que aquella Armada era de Amigos, que solo entrayà à tratar de su bien; en fe de la confederacion, que tenian hecha con Iuan de Grijalva; y que, el no admitirlos, seria faltar à ella, y ocasionarlos, à que se abriessen el passo con las armas: quedando por su quenta el daño que recibiesen.

Buelve Aguilar à proponer la paz.

Entran en la Provincia de Tabasco.

Acometen los de Tabasco por el Rio.

Quedan rotos, y desechos los Indios.

ron el passo puestos en confusion: arrojandose muchos al agua con el espanto que concibieron del mismo daño, que conocian en los suyos. Prosiguieron nuestros Baxeles su entrada, sin otra oposicion: y acostandose à la ribera sobre el lado izquierdo, trató de salir à tierra; pero en parage tan pantanoso, y cubierto de maleza, que se vieron en segundo conflicto: porque los Indios, que estaban emboscados, y los que escaparon del Rio, se vnieron, à repetir sus cargas, con nueva obstinacion: cuyas flechas, dardos, y piedras, hazian mayor la dificultad del pantano. Pero Hernan Cortès, fue doblando su Gente, sin dexar de pelear, en tal disposicion, que las hileras, que formava, detenian el impetu de los Indios, y cubrian à los menos diligentes en la desembarcacion.

Salen à tierra los Españoles.

Và Alonso Davila à ocupar la Villa.

Formado su Esquadron à vista de los Enemigos (cuyo numero crecia por instantes) ordenò al Capitán Alonso Davila, que con cien Soldados se adelantasse por el Bosque à ocupar la Villa principal de aquella Provincia (que tambien se llamava Tabasco) y distava poco de aquel parage, segun las noticias, que se tenian de la primera entrada. Cerrò luego con la multitud

ene-

enemiga, y la fue retirando cò igual ardimiento, que dificultad: porque se peleava muchas vezes con el lodo à la rodilla: y se refiere de Hernan Cortès, que forcejando para vencer aquel impedimento, perdiò en el lodo vno de los zapatos, y peleò mucho rato con el pie descalzo, sin conocer la falta, ni el desabrigo: generoso divertimento, dexar de estar en si, para estar mejor en lo que hacia.

Pierde vn zapato Hernan Cortès en vn Pantano.

Huyen los Indios Tabascos.

Como eran las fortificaciones de los Indios.

Vencido el pantano, se conociò flaqueza en los Indios, que en vn instante desaparecieron entre la Maleza, parte atemorizados de verse ya sin las ventajas del Terreno; y parte cuydadosos de acudir à Tabasco, de cuyo riesgo tuvieron noticia; por àverse descubierto la marcha de Alonso Davila: como se verificò despues en la multitud de gente, que acudiò à la defensa de aquella Poblacion.

Tenianla fortificada con vn genero de muralla, que usavan casi en todas las Indias, hecha de troncos robustos de arboles, fixos en la tierra, al modo de nuestras Estacadas; pero apretados entre si con tal disposicion, que las junturas les servian de troneras para despedir sus flechas. Era el recinto de figura redonda, sin traveses, ni otras

defensas: y al cerrarse el círculo, dexava hecha la entrada: cruzando, por algun espacio, las dos lineas, que componian vna calle angosta en forma de caracol, donde acomodavan dos, ò tres garitas, ò Castillejos de madera, que estrechavan el passo, y servia de ordinario à sus Centinelas: bastante fortaleza para las armas de aquel nuevo Mundo; donde no se entendian (con feliz ignorancia) las artes de la guerra, ni aquellas ofensas, y reparos, que enseñò la malicia, y aprendiò la necesidad de los Hombres.

no se deff. ni vol. a. est. .107

CAPITULO XVIII.
GANAN LOS ESPAÑOL
les à Tabasco; salen despues de cienos hombres à reconocer la Tierra, los cuales buelven recibidos de los Indios: mostrando su valor en la resistencia, y en la retirada.

A Esta Villa, Corte de aquella Provincia, y de esta fuerte fortificada, llegó Hernan Cortès algo antes, que Alonso Davila, à quié detuvieron otros pantanos, y lagunas, donde le llevò engañosamente el camino: y sin dar tiempo à los Indios, para que se reparassen, ni à los suyos, para que discurriessen en la dificultad, incorporò con su Gente los cien hom-

Ataca Hernan Cortès la Villa de Tabasco.

bres, que venian de refresco: y repartiendo algunos instrumentos, que parecieron necesarios para deshazer la Estacada, dió la señal de acometer: deteniendose à decir solamente: *Aquel Pueblo (Amigos) ha de ser esta noche nuestro Alojamiento; en él se han retirado los mismos que acabais de vencer en la Campaña. Esta fragil Muralla, que los defiende, sirve mas à su temor, que à su seguridad. Vamos, pues, à seguir la victoria comenzada, antes que pierdan esos Barbaros la costumbre de huir, ò sirva nuestra detencion à su atrevimiento. Esto acabò de pronunciar con la espada en la mano: y diziendo lo demás con el exemplo, se adelantò à todos: infundiendo en todos el deseo de adelantarse.*

Defienden la Villa porfiadamente los Indios.

Embistieron à vn tiempo con igual resolucion: y desviando con las rodelas, y con las espadas, la lluvia de flechas, que cegava el camino, se hallaron brevemente al pie de aquella rustica Fortificacion; que cercava al lugar. Sirvieron entonces sus mismas troneras à los Arcabuzes, y Ballestas de nuestra Gente, con que se apartò el Enemigo, y tuvieron lugar, los que no peleavan, de echar en tierra parte de la Estacada. No hubo dificultad en la

entrada: porque los Indios se retiraron à lo interior de la Villa; pero à pocos passos, se reconociò, que tenian atajadas las calles con otras Estacadas del mismo genero: donde iban haciendo rostro, y dando sus cargas, aunque con poco efecto: porque se embarazavan en su muchedumbre; y los que se retiravan huyendo de vn reparo en otro, desordenavan à los que acometian.

Avia en el centro de la Villa vna gran Plaza, donde los Indios hizieron el vltimo esfuerzo; pero à breve resistencia bolvieron las espaldas: desamparando el lugar, y corriendo atropelladamente à los Bosques. No quiso Hernan Cortès seguir el alcance, por dar tiempo à sus Soldados, para que descansassen: y à los fugitivos, para que se inclinassen à la Paz: dexandose aconsejar de su escarmiento.

Quedò entonces Tabasco por los Españoles: Poblacion grande, y con todas las prevenciones de puesta en defensa: porque avian retirado sus familias, y haciendas, y tenian hecha su provision de bastimentos: con que faltò el pillage à la codicia; pero se hallò lo que pedia la necesidad. Quedarò heridos cator-

Bernal Diaz valiente Soldado.

Ganase la Villa de Tabasco.

Estava puesta en defensa.

ce, ò quince de nuestros Soldados, y con ellos nuestro Historiador Bernal Diaz del Castillo: sigamosle tambien en lo que dize de si; pues no se puede negar, que fue valiente Soldado; y en el estilo de su Historia se conoce, que se explicava mejor con la espada. Murieron de los Indios considerable numero, y no se averiguò el de sus heridos; porque cuydavan mucho de retirarlos: teniendo à gran primor, en su Milicia, que el Enemigo no se alegrasse de ver el daño, que recibian.

Alojase el Exercito.

Aquella noche se alojò nuestro Exercito en tres Adoratorios, que estavan dentro de la misma Plaza, donde sucediò el vltimo Combate; y Hernan Cortès echò su ronda, y distribuyò sus Centinelas, tan cuydadofo, y tan desvelado, como si estuviera en la frente de vn Exercito enemigo, y veterano: que nunca sobran en la guerra estas prevenciones: donde fueren nacer de la seguridad los mayores peligros; y sirve tanto el rezelo, como el valor de los Capitanes.

Peligrosa la seguridad en la guerra.

Huye à su tierra el Interprete Melchor.

Hallòse, con el dia, la Campaña desierta, y al parecer segura: porque en todo lo que alcanzavan la vista, y el oido, ni avia señal, ni se percibia rumor del Enemigo; reco-

nocieronse, y se hallaron con la misma soledad, los Bosques vezinos al Quartel; pero no se resolviò Hernan Cortès à desampararle, ni dexò de tener por sospechosa tãta quietud: entrando en mayor cuydado, quando supo, que el Interprete Melchor (que vino de la Isla de Cuba) se avia escapado aquella misma noche, dexando pendietes de vn arbol los vestidos de Christiano: cuyos informes podian hazer daño entre aquellos Barbaros: como se verificò despues, siendo èl quien los induxo à que profiguessen la guerra: dandoles à entender el corto numero de nuestros Soldados, y que no eran inmortales, como creian, ni rayos, las armas de fuego, que manejavan: cuya aprehension los tenia en terminos de rogar cõ la paz. Pero no tardò mucho en pagar su delito; pues aquellos mismos, que tomaron las armas à su persuasion, hallandose vencidos segunda vez, se vengaron de su consejo, sacrificandole miserablemente à sus Idolos.

Resolviò Hernan Cortès, en esta incertidumbre de indicios, que Pedro de Alvarado, y Francisco de Lugo, cada vno con cien hombres, marchassen por dos sendas, que se descubrian algo distan-

De la Tierra de los Indios.

De la Tierra de los Indios.

Salen à reconocer la tierra Pedro de Alvarado, y Francisco de Lugo.

tes,

tes, à reconócer la tierra: y que si hallassen Gente de guerra, procurassen retirarle al Quartel; sin entrar en empeño superior à sus fuerzas. Executòle luego esta resolución, y Francisco de Lugo, à pocas de vna hora de marcha, diò en vna emboscada de innumerables Indios, que le acometieron por todas partes: cargandole con tanta ferocidad, que se hallò necesitado à formar de sus cien hombres vn esquadroncillo pequeño, con quatro frentes: donde peleavan todos à vn tiempo, y no avia parte, que no fuesse banguardia. Crecia el numero de los Enemigos, y la fatiga de los Españoles; quando permitió Dios, que Pedro de Alvarado (à quien iba apartando de su Compañero la misma senda que seguia) encontrasse con vnos Pantanos, que le obligaron à torcer el camino: poniendole este accidente en parage, donde pudo oír las respuestas de los Arcabuzes, con cuyo aviso acelerò la marcha: dexádo-se llevar del rumor de la batalla, y llegó à descubrir los Esquadrones del Enemigo, à tiempo, que los nuestros andavan forcejando con la vltima necesidad. Acercòse quanto pudo, amparado entre la maleza de vn Bosque: y avi-

Dà Francisco de Lugo en vna emboscada.

Socorrió casualmente Pedro de Alvarado.

Entró Hernan Cortés en nuevo cuydado, y le consultó con sus Capitanes.

fando à Cortés de aquella novedad con vn Indio de Cuba, que venia en su Compañia, puso en orden su Gente, y cerrò con el Esquadron de su banda, tan determinadamente, que los Indios, atemorizados del repentino assalto, le abrieron la entrada: huyendo à diversas partes, sin darle lugar para que los rompiese.

Respiraron con este socorro los Soldados de Francisco de Lugo; y luego que los dos Capitanes tuvieron vnida su gente, y dobladas sus hileras, embistieron con otro Esquadron, que cerrava el camino del Quartel, para ponerse en disposicion de executar la orden que tenian de retirarse.

Hallaron resistencia; pero vltimamente se abrieron el passo con la espada, y empezaron su marcha, siempre combatidos, y alguna vez atropellados. Peleavan los vnos, mientras los otros se mejoravan; y siempre que alargavan el passo para ganar algun pedazo de Tierra, cargava sobre todos el Gruefso de los Enemigos: sin hallar à quien ofender, quando bolvian el rostro; porque se retiravan con la misma velocidad, que acometian: moviendose à vna parte, y otra estas avenidas de gente, con aquel

Llega Hernan Cortés, y se acaban de retirar los Enemigos.

Dificultad en la retirada.

Consiguen los Españoles su retirada.

Entró Hernan Cortés en nuevo cuydado, y le consultó con sus Capitanes.

CAPITULO XIX.

PELEAN LOS ESPAÑOLes con vn Exercito poderoso de los Indios de Tabasco, y su comarca: describe su modo de guerrear, y como quedó por

Hernan Cortés la Victoria.

Hizieronse en esta ocasion algunos Prisioneros; y Hernan Cortés ordenò, que Geronimo de Aguilar los fuesse examinando separadamente, para saber en que fundavan su obstinacion aquellos Indios; y con que fuerzas se hallavan para mantenerla. Respondieron con alguna variedad en las circunstancias; pero concordaron en dezir, que estavan combocados todos los Caziques de la Comarca, para asistir à los de Tabasco; y que el dia siguiente se avia de juntar vn Exercito poderoso, para acabar con los Españoles: de cuya prevencion era vn pequeño trozo, el que peleò con Francisco de Lugo, y Pedro de Alvarado. Pusieron en algun cuydado à Hernan Cortés estas noticias; y sin dudar en lo que convenia, resolvió preguntarlo à sus Capitanes; y obrar con su consejo lo que se avia de executar con sus

Tenian hecha grã prevencion los Indios Tabascos.

Entró Hernan Cortés en nuevo cuydado, y le consultó con sus Capitanes.

impetu al parecer, que obedecen las olas de el Mar, à la oposicion de los vientos.

Tres quartos de legua habrian caminado los Españoles, teniendo siempre en exercicio las armas, y el cuydado, quando se dexò ver, à poca distancia, Hernan Cortés, que con el aviso, que tuvo de Pedro de Alvarado, venia marchando al socorro de estas dos Compañias, con todo el resto de la gente; y luego que le descubrieron los Indios, se detuvieron: dexando alejar à los que le perseguian; y estuvieron vn rato à la vista, dando à entender que amenazavan, ò que no temian; aunque despues se fueron deshaziendo en varias tropas, y dexaron à sus Enemigos la Campaña. Pero Hernan Cortés se bolvió à su Quartel, sin entrar en mayor empeño; porque instava la necesidad, de que se curassen los que venian heridos, que fueron once de ambas Compañias, de losquales murieron dos: que en esta guerra era numero de mayor sonido: y se ponderò entre todos como perdida, que hizo costosa la jornada.

Llega Hernan Cortés, y se acaban de retirar los Enemigos.

Dificultad en la retirada.

Consiguen los Españoles su retirada.

Entró Hernan Cortés en nuevo cuydado, y le consultó con sus Capitanes.